

# **LOS JUDIOS EN LA FORMACION IDEOLOGICA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALISTA Y COMUNISTA EN EL PERU**

**Moshe Nes-El**

El objeto de este trabajo es analizar el papel de los judíos, tanto en su condición de ciudadanos peruanos como de inspiradores, amigos, correligionarios de los filósofos y agitadores sociales del Perú, en el período comprendido desde el comienzo de la primera y hasta las vísperas de la segunda guerra mundial.

En el período que estudiaremos, la comunidad judía era muy pequeña. En el testimonio que dejó un viajero judío que visitó el Perú en 1919, éste relata que encontró en todo el país 300 judíos, principalmente de Europa central. La mayor parte eran adultos varones; además, en el interior del país se encontraban algunos judíos norteamericanos (Sandberg 1918, pp. 65–68).

El Perú no alentó una política inmigratoria, con excepción de un débil intento durante el período de Castilla, a mediados del siglo XIX; dicha inmigración estaba constituida principalmente por asiáticos que vivían en una semiesclavitud. Los europeos, y entre ellos los judíos, llegaron al país atraídos por las posibilidades económicas que daba un país con buenos recursos naturales. Los extranjeros fueron bien recibidos, pero el país era católico, y se excluía todo otro culto. A los judíos se les toleró y se les permitió instalar un cementerio y una sinagoga desde 1870. Sólo en 1913 se reformó la Constitución de 1860 y se concedió la libertad de culto.

El reducido número de judíos y la falta de contacto con los centros hebreos provocó la emigración o bien la rápida asimilación de esos judíos. Algunos de ellos lucharon e incluso sucumbieron defendiendo la bandera del Perú en la guerra que este país mantuvo contra Chile entre 1879 y 1883 (Basadre, 1949, Trahtemberg 1987, Colectividad Israelita del Perú 1948).

La generación de judíos que nació en el Perú y los que habían llegado jóvenes, se integraron a los establecimientos educacionales y luego a la Universidad de San Marcos. Uno de los jóvenes judíos de esta primera

generación que alcanzó celebridad fue Alberto Alexander Rosenthal, quien fue electo en octubre de 1907 para participar en la delegación peruana al Primer Congreso Latinoamericano de Estudiantes. En 1908, fue uno de los 11 estudiantes elegidos para formar un Centro Universitario de la Universidad de San Marcos. Posteriormente, Alexander, ya recibido de ingeniero, enseñó en la misma Universidad de San Marcos donde había estudiado. Tiempo después sería electo alcalde de Lima.<sup>1</sup>

La segunda generación de estudiantes universitarios judíos ingresó a la Universidad de San Marcos a fines de la primera guerra mundial. Entre estos se encontraba Jacobo Hurwitz Sender, hijo del que fuera presidente de la comunidad judía de Lima durante varios períodos.

Hurwitz había recibido una sólida y amplia educación antes de su ingreso a la Universidad, la que incluía firmes principios democráticos y de sensibilidad social. El padre de Jacobo Hurwitz, Nathasius, había nacido en Alemania, pero había emigrado a los Estados Unidos de joven y había participado en la guerra civil norteamericana en las filas del presidente Lincoln, hecho que lo hizo merecedor de una pensión vitalicia del gobierno de los Estados Unidos.<sup>2</sup>

Al entrar Jacobo Hurwitz a la Universidad, Perú enfrentaba una época de cambios que traería una gran efervescencia social. Los acontecimientos europeos (principalmente la revolución rusa), los principios de Willson y la esperanza de un mundo mejor y de una sociedad internacional democrática influyeron sobre vastos sectores de la intelectualidad, de los obreros, y sobre todo, de los estudiantes. Los últimos participaron de modo activo en un movimiento estudiantil continental, que exigía una reforma profunda del sistema educativo universitario, con la colaboración activa del estudiantado. Este movimiento, que se inició en 1918 en Córdoba, Argentina, era, además, un movimiento pacifista y de solidaridad latinoamericana (Haya de la Torre 1981, p. 49 ff.; Del Mazo 1968, Tomo 2).

Un intelectual peruano, Manuel González Prada, tuvo mucha influencia sobre la acción del estudiantado, de los obreros y de parte de los intelectuales. En sus libros, artículos de prensa, etc., González Prada fustigó a las clases dominantes del Perú. Dado que la mayoría de los habitantes del país eran indios, la acción social y cultural debería centrarse en ellos. Asimismo,

1. El historiador peruano Basadre escribió sobre él: "Fue uno de los pocos que se preocuparon por el futuro desarrollo de Lima, en una época en que la capital había iniciado su expansión en gran escala."
2. Los datos biográficos me fueron suministrados por la hija de Jacobo Hurwitz, la señora Anita Hurwitz de Schwartzman, y del libro de Trahtemberg citado.

debían hacerse serios esfuerzos para educar al pueblo. González Prada, que ocupó el puesto de Director de la Biblioteca de Lima, supo usar este cargo para relacionarse con lo más selecto del estudiantado de la Universidad de San Marcos. De estas reuniones surgió la idea de crear las Universidades Populares González Prada, donde los obreros aprenderían de los estudiantes y de los intelectuales que se adhirieran a los nuevos postulados.<sup>3</sup>

Entre los primeros estudiantes que se transformaron en profesores de las Universidades Populares se encontraba Jacobo Hurwitz. La creación de dichas universidades coincidió con una intensa labor de organización sindical obrera, principalmente en la localidad de Vitarte, cercana a Lima, y uno de los centros textiles más importantes del país. El sindicato creado el 26 de mayo de 1919 logró, después de una intensa labor, el establecimiento de la jornada de 8 horas (Cornejo Koster 1968, Vol. II).

Junto a los estudiantes y a los obreros, había un grupo de intelectuales, muchos de ellos periodistas, que intentaron —sin éxito— crear en 1919 un partido socialista (Alba 1964).

El 4 de julio de 1919 Augusto B. Leguía asumió la presidencia del Perú por medio de una revolución. El nuevo presidente decidió combatir la agitación social. Una de las primeras medidas tomadas por él fue proponer a los dos periodistas que lideraban el sector intelectual —César Falcón y Juan Carlos Mariátegui— viajar a Europa en el marco de un exilio voluntario, con un sueldo pagado por el erario peruano (Del Pomar 1946, Chevarria 1970; Salazar Brady 1965).

De esta elegante manera, Leguía debilitaba el movimiento estudiantil obrero. Puestos ante la alternativa de un exilio voluntario y pago o un exilio violento y sin recursos, los periodistas optaron por aceptar la proposición de Leguía (Payne 1965).

El siguiente paso de Leguía fue tratar de congraciarse con el estudiantado; para ello, apoyó sus demandas en cuanto a las reformas en la Universidad. El 1ero. de agosto de 1919 fue invitado de honor en el acto de instauración de la comisión directiva de la Federación de Estudiantes. Allí lo denominaron “maestro de la juventud” (Del Mazo 1941; Del Pomar 1946, Kantor 1966). Pero, paralelamente a esta actividad, el presidente Leguía trataba sutilmente de debilitar el liderazgo estudiantil, donde ya se perfilaba la figura de Víctor Raúl Haya de la Torre.

La actividad estudiantil provocó la reacción del cuerpo docente de la

3. Sobre González Prada puede leerse en los siguientes libros: Kapsoli (1983), p. 182; Dobyns y Doughty (1976), p. 222; Barnaby (1956), p. 454.

Universidad de San Marcos que paralizó la Universidad. El gobierno de Leguía se vio en la necesidad de renunciar a las reformas y acercarse al profesorado (Giurato 1947 Tomo III, pp. 853–68). A su vez, los estudiantes, los intelectuales (entre ellos Juan Carlos Mariátegui, vuelto del exilio) y los obreros, aumentaban su agitación. El líder estudiantil Haya de la Torre era también el rector de la Universidad Popular González Prada en Lima, y allí se centraba la oposición a Leguía (Del Pomar, 1946). Los profesores de dicha universidad eran estudiantes, quienes luego se constituirían en los líderes de los partidos APRA y socialista (comunista), entre ellos Jacobo Hurwitz. El principal expositor era Juan Carlos Mariátegui, quien atraía a centenares de obreros a sus conferencias. Tenemos el testimonio de uno de esos docentes —Enrique Cornejo Koster— que escribió:

Entre los profesores, la disciplina era como la de todo partido revolucionario, dentro de la junta podría discutirse gratuitamente, pero una vez resuelto el asunto debía ser sostenido, defendido y ejecutado por todos.

Todo profesor estaba obligado a realizar todo lo que la junta decidiera. Nadie podía disculparse ni aun tratándose de la misión más peligrosa. Muchas veces hubo que dar conferencias bajo la amenaza de prisión. Repetidas veces varios profesores terminaron su misión en las prisiones, pues Leguía procuraba obstaculizar la obra de la Universidad por todos los medios (pp. 21–28).

En 1923 acordó el gobierno de Leguía realizar grandes actos para consagrar el Perú al Sagrado Corazón de Jesús. Esta era una maniobra para conseguir el apoyo católico al gobierno. Esta medida fue repudiada violentamente por los círculos estudiantiles, obreros e intelectuales. Se realizaron manifestaciones que terminaron con desórdenes y represalias. Los estudiantes se atrincheraron en la Universidad. Cornejo Koster relató así el desarrollo de la actividad estudiantil:

[...] Cada cual ocupó su puesto. Haya [De la Torre] el mando y la vigilancia en general, Oscar Herrera y Nicolás Terreros vigilaban los techos; Jacobo Hurwitz, yo y el obrero Fankin, vigilábamos la torre del observatorio meteorológico que por ser de madera deberíamos encender al producirse el ataque (pp. 21–28).

Luis Alberto Sánchez rememoró:

[...] En esta Universidad Popular quedaron los duros, habían emigrado

las golondrinas y los snobs de la revolución. Quedaban Luis F. Bustamante, Oscar Herrera, Luis Heysen, Enrique Cornejo Koster, Julio Lacais, Jacobo Hurwitz, Nicolás Terreros (pp. 105–106).

El primero y los dos últimos habían de fundar tiempo después el Partido Comunista.

Esta oposición provocó la violenta reacción de Leguía, quien luego de apresar a los cabecillas, los embarcó hacia un exilio forzoso. El primer exilado fue el líder Víctor Raúl Haya de la Torre; el segundo fue Jacobo Hurwitz.<sup>4</sup>

Jacobo Hurwitz se instaló al comienzo en México, donde integró la célula del APRA y, posteriormente, al dividirse esa célula, se incorporó a la Internacional Comunista. Asimismo, actuó como agente del *Comintern* en Nicaragua y otros países, defendiendo la causa sandinista. Más adelante, se encontraría entre los organizadores de los congresos anti-imperialistas de Bruselas, en 1927, y de Frankfurt, en 1929, actuando en estrecha colaboración con otro importante agente del *Comintern*, el peruano Eudocio Ravines (Sanchez, 1955, Haya de la Torre 1981, Vol, I, p. 81; Posada 1968, p. 65).

Por su parte, Víctor Raúl Haya de la Torre recorrió varios países centroamericanos, llegando a México, donde creó la célula del APRA, partido socialista no marxista. De allí se trasladó a los Estados Unidos y luego de una breve estadía en ese país, decidió visitar la Unión Soviética para estudiar los cambios sociales que se realizaban allí (1926–1928) (Haya de la Torre 1981, p. 81).

El primer encuentro del que tenemos conocimiento entre Haya de la Torre y un judío está registrado en su diario de viaje a Rusia, donde habla sobre un joven judío de nombre Sam, quien, ya establecido en los Estados Unidos y luego de la revolución, decidió regresar a su país de origen —Rusia— para colaborar con la causa revolucionaria. Sobre esto transcribimos lo escrito en el diario del pensador peruano:

[...] Sam, llamaban todos en el barco Estonia —que nos trajo de América— a un robusto obrero judío... estaba un poco yanquizado en sus gustos y lenguaje pero de gran prestancia personal. Sam fue muy popular a bordo. Nos hicimos muy amigos. Me había hablado mucho de su dolorosa niñez en Rusia, donde vivió hasta los 30 años. Después

4. Paredes Luijo, Andrés (1982), “Jacobo Hurwitz”. *Unidad, Organó del Partido Comunista Peruano*, 20 Mayo, p. 9. A esto agrego las informaciones sobre él que me diera su hija Sra. Anita Hurwitz de Schwartzman.

de cinco lustros de vida en Illinois, venía a formar parte de una colonia agrícola en la cual pondría todas sus economías y todo su gran entusiasmo.

[...] Hace pocas horas que he salido de las iglesias del Kremlin. En uno de los amplios patios llenos de viejos cañones napoleónicos he hallado a Sam. Lleva en su mano la tarjeta verde del visitante. Está pálido y tiembla. — ¿Qué pasa Sam? ¿Está Ud. enfermo?—. Me responde — No, es mi primera visita al Kremlin. Piense Ud. para un judío el Kremlin y Moscú eran sitios sagrados, inaccesibles y misteriosos. Cuando me fui de Rusia acababa de ver a mi viejo padre arrastrado brutalmente por las calles en un pogrom antijudío en mi pueblo. Mi madre murió de pena... Yo me marché maldiciendo a Rusia, a los ortodoxos, a los zares, al Kremlin... ¡Y vea Ud.! Yo, un judío, estoy pisando ahora el Kremlin. ¡Esto Ud. no lo puede comprender! Esto haría temblar los huesos de mis viejos. Y esto también es mío, como de todos... Y sin nobleza (Haya de la Torre 1981, “qué quieren los nazis”).

De Rusia pasó Haya de la Torre a Berlín en 1929. Allí anotó sus impresiones sobre Hitler, los judíos y sus contactos con algunos intelectuales hebreos. Estas son algunas de sus impresiones:

[...] Buscaba una habitación para alquilar en Berlín. En mis recorridos llegué a la casa de un viejo judío, quien me mostró un gabinete alcoba. La oferta no me convino, pero al salir de la casa, noté las puertas de su departamento que daban a la calle recubiertas con sólidas planchas de hierro. Cuando le interrogué por qué vivía así me dijo con gran aspavimento que se acercaban días de terror para los judíos y que Hitler y sus muchachadas se lanzarían contra ellos. Para mí esto resultaba raro. Era la primera vez que oía hablar de Hitler como realidad política cercana, factible. Pero el judío con lenguaje y gestos misteriosos manifestó que todo sería barrido pronto por Hitler, quien triunfaría para sumir a los hijos de Israel en la esclavitud (Haya de la Torre 1981, Cossio del Pomar, Salazar Brady 1965, Murillo Garaycochea 1976, Belaúnde 1961).

Otros contactos con judíos en Berlín fueron sus encuentros con Albert Einstein. Haya de la Torre admiró los temas físicos del sabio judío e intentó posteriormente aplicarlos a sus postulados políticos, principalmente el factor espacio-tiempo sobre el que basó su teoría social diferente del marxismo (Paris 1981, Flores Galindo 1989).

Haya de la Torre vio a Einstein varias veces y en enero de 1931 anotó sobre sus encuentros:

[...] La primera vez que vi a Albert Einstein fue en los amplios andenes de una estación de ferrocarril elevado de Berlín [...] Por el traje y la despreocupación, hasta un chiquillo de Berlín hubiera reconocido a un profesor. Por los rasgos inconfundibles del gran semita nadie que hubiera visto antes su fotografía se hubiera equivocado: era Einstein [...]

[...] Otro día, ante el anuncio que Einstein tocaría el violín en una sinagoga de gran cúpula dorada [...] fui a oírle. Einstein ejecutó con gran sentimiento una obra de Mendelsohn y una canción religiosa judía. Se trataba de una fiesta de beneficencia. Cuando llegó la hora de la colecta, Einstein habló invocando la generosidad de su audiencia para ayudar a los pobres. En muchas otras ocasiones he visto que Einstein figura y actúa en actos similares. Se nota en él, a pesar de su internacionalismo ardoroso, un gran amor por su raza (Haya de la Torre 1981, pp. 168–169).

Otro judío que cultivó una estrecha amistad con Haya de la Torre fue el profesor alemán Alfredo Goldshmidt (1879–1940), gran conocedor de Latinoamérica. Este fue quien logró que Haya de la Torre fuera invitado al Congreso Antiimperialista de Bruselas, en 1927. En este Congreso, Haya de la Torre se enfrentaría con los peruanos Eudocio Ravines y Jacobo Hurwitz. Debido a ello, no se repitió la invitación a Haya de la Torre para el Segundo Congreso Antiimperialista de Frankfurt, en 1929 (Haya de la Torre 1981).

Durante su larga vida, Haya de la Torre tuvo muchos contactos con judíos e incluso visitó el estado de Israel (1957).

Por su parte, Mariátegui sólo vivió hasta 1929, pero su vida fue de una labor incansable, transformándolo en un pensador que influyó sobre vastos sectores del continente. Como vimos, regresó del exilio que le impuso Leguía poco tiempo antes del destierro de Haya de la Torre. Volvía tras años de intensos estudios en los que se había entrevistado con muchos intelectuales. Fue testigo del ascenso del fascismo en Italia y de ese país recogió mucha experiencia.

Al regresar a Lima fundó la revista *Amauta* y colaboró con diversos periódicos. Sus artículos tenían gran repercusión en el Perú y en el continente americano. En su casa se formó un grupo de seguidores selectos, entre ellos dos judíos, Miguel Adler y Noemí Milztein, quienes llegaron a tener una gran amistad con Mariátegui y lo cuidaron hasta el último día de su vida.

Miguel Adler había llegado al Perú en 1924 y se había inscrito en la Universidad de San Marcos, donde recibió el título de doctor en Antropología. Anteriormente había terminado estudios de profesor de hebreo y materias judías en Europa. En Besarabia había participado en el *Hashomer Hatzair*. Adler era un sionista entusiasta, además de tener simpatías por las teorías marxistas.

Mariátegui alentó a Adler a editar un periódico judío en castellano. Así apareció *Repertorio Hebreo*, el primer periódico judío en el Perú. En los escasos números de este periódico —publicado en la imprenta de la revista *Amauta*— colaboraron varios intelectuales peruanos y, entre ellos, el mismo Mariátegui. En el primer número de la revista, en mayo de 1919, publicó Mariátegui un artículo titulado “Israel y el Occidente”. En éste, el pensador peruano señalaba su gran admiración por el pueblo judío, principalmente por su espíritu cosmopolita que le permitía influir profundamente en la cultura mundial. Mariátegui rechazaba la idea sionista, como un nacionalismo más, innecesario. Sobre este punto, las ideas de Mariátegui y Adler eran diametralmente opuestas. Sin embargo, esto no provocó ningún signo de distanciamiento en la profunda amistad de estos hombres, que duró hasta la muerte de Mariátegui.

Adler fue activo en el marco de la comunidad judía, y logró recolectar entre sus miembros ayuda para las publicaciones de Mariátegui y para sus actividades políticas. En 1929, el grupo de Mariátegui acordó invitar al Perú al escritor judío norteamericano Waldo Frank, para que diera un ciclo de conferencias en Lima (este escritor había sido invitado con idénticos fines por Victoria Ocampo a la Argentina). En un principio se intentó conseguir el patrocinio de la Universidad de San Marcos, pero ésta rechazó la petición. Se organizó, entonces, un Comité de Amigos de Waldo Frank, que tomó a su cargo el auspicio del evento. Entre los miembros del comité figuraban algunos judíos enrolados gracias a la labor de Adler (Flores Galindo 1989).

El gobierno peruano reaccionó violentamente, allanando en forma brutal la casa de Mariátegui, quien estaba moribundo y falleció prematuramente semanas después del allanamiento. La policía detuvo a alrededor de 30 judíos rumanos (entre ellos Adler y su novia, Noemí Milztein). Asimismo, se inició en los medios de prensa que apoyaban el gobierno una violenta campaña antisemita. En esta última se recalca que el conferencista invitado era judío y que, sus apoyadores, Adler y los otros judíos, mostraban abiertamente tenebrosos designios para cambiar el régimen cristiano y peruano por uno de carácter revolucionario (ibid).

Adler y su novia fueron expulsados del Perú, dirigiéndose a Venezuela,

Colombia, Chile y México, en un constante vagar, publicando periódicos y fundando colegios judíos (ibid). Antes de salir al exilio, Adler y su mujer fueron testigos de la última intervención política de Mariátegui. En una chacra cerca de Lima se realizó un encuentro en donde se decidió formar un partido socialista adherido al *Comintern*. Los Adler se opusieron a este acuerdo. Más tarde Mariátegui moriría en los brazos de la pareja judía.

Por último, mencionaremos otro contacto entre Mariátegui y un intelectual judío, el escritor Samuel Glusberg, más conocido por su seudónimo: Enrique Espinoza. Los dos pensadores mantuvieron un importante intercambio epistolar entre marzo de 1927 y marzo de 1930 a través de un total de 29 cartas, de las cuales 18 fueron escritas por Mariátegui y 11 por Glusberg (6 en 1927, 7 en 1928, 11 en 1929 y 5 en los primeros meses de 1930). Glusberg se interesó por la salud de Mariátegui y organizó para éste un viaje a Buenos Aires con el objeto de otorgarle un mejor tratamiento, iniciativa que fracasó por la prematura muerte de Mariátegui (Flores Galindo 1989).

Hemos visto que la vida de los dos más grandes pensadores sociales peruanos del siglo XX está llena de encuentros con judíos. Ambos pensadores estuvieron influidos por los acontecimientos europeos. Mariátegui vio surgir el fascismo en Italia y Haya de la Torre el Nazismo. La revolución rusa y el marxismo contribuyeron profundamente en la formación de sus posturas políticas, aunque esa influencia actuó de modo diametralmente opuesto en ellos.

La influencia judía la protagonizaron dos estudiantes judíos muy diferentes entre sí; Jacobo Hurwitz representaba a la segunda generación de judíos peruanos. Su actividad estaba alejada del judaísmo y su profesión de fe fue la comunista. Adler representaba a los nuevos inmigrantes que llegaron al Perú después de la primera guerra mundial. Aunque fiel admirador de Mariátegui, Adler fue, en primer lugar, judío y sionista.

Es importante recalcar la agitación antisemita de 1929. Esta es —según parece— la primera demostración de odio antijudío de inspiración gubernamental en el Perú.

Por último, vemos desfilar en los recuerdos y postulados ideológicos de los dos pensadores a gran cantidad de filósofos, escritores e intelectuales judíos.

### Bibliografía

- Alba Víctor (1964). *Historia del Movimiento Obrero en América Latina*. México, D.F., Libreros Mexicanos Unidos.
- Barnaby Thomas Alfred (1956). *Latin American History*. New York, Mac Millar.
- Basadre, Jorge (1949). *Historia de la República del Perú*. Lima, Editorial Cultura Antártica, Vol. 12–14.
- Belaúnde, Víctor A. (1961). *Mi generación en la universidad*. Lima.
- Colectividad Israelita del Perú (1948). *Almanaque Cultural Peruano*. Lima.
- Cornejo Koster, Enrique. (1968). “Crónica del Movimiento Peruano”, en Gabriel Del Mazo, *La reforma universitaria*, Lima, Universidad Nacional de San Marcos, Vol. II.
- Chevarria, Jesús (1970). *José Carlos Mariátegui and the Rise of Modern Perú, 1890–1930*. Mexico, University of Mexico.
- Del Mazo, Gabriel (1941). *Haya y la reforma universitaria*. La Plata,
- Del Mazo, Gabriel (1968). *La reforma universitaria*. Lima, Tomo II.
- Del Pomar, Felipe Cossio (1946), *Haya de la Torre y el indoamericanismo* Lima.
- Dobyns, Henry E. y Paul L. Doughty (1976). *Peru A Cultural History*. New York, Oxford Press.
- Flores Galindo, Alberto (1989). *La agonía de Mariátegui*. Lima, Instituto de Apoyo Agrario.
- Giurato, Toto (1947). *Perú milenario*. Lima, Editorial Ecos, Tomo III.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1956) *Treinta años de aprismo*. México-Buenos Aires, Fondo Cultura Económica.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1981). *Obras Completas (3ra edición)*, Lima, Editorial J. Mejía Baca.
- Kantor, Harry (1953). *The Ideology and Program of the Peruvian Aprist Movement*. Berekeley, University of California.
- Kapsoli, Escudero Wilfredo (1983). *Ensayos de nueva historia*. Lima, F. Gonzáles Editores.
- Murillo Garaycochea, Percy (1976). *Historia del Apra 1919–1943*. Lima, Ed. Enrique Delgado.
- Paris, Robert (1981). *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*. México, Ediciones Pasado y Presente.
- Payne, James L. (1965). *Labor and Politics in Perú*. New Haven and London, Yale University Press.
- Posada, Francesco. (1968). *Los orígenes del pensamiento marxista en*

*Latinoamérica*. La Habana, Casa de Las Américas, p. 65.

Salazar Brady, Augusto (1965). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima, Ed. Francisco Moncloa.

Sánchez, Luis Alberto (1955). *Haya de la Torre y el Apra*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico.

Sandberg, Harry O. (1918). "The Jews of Latin America". *The American Jewish Year Book* 5078, Vol. 19, pp. 35–105.

Trahtemberg Siderer, León (1987). *La inmigración judía al Perú*, Lima, Asociación Judía d Beneficencia y Culto de 1870.